

El “mito total”: razones de su vigencia entre los indígenas y campesinos de Mérida, Venezuela*

JACQUELINE CLARAC**

*Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas,
Maestría en Etnología, Curso de Actualización Doctorado en
Antropología Centro de Investigaciones Etnológicas y Museo
Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida*

Resumen

En el contexto actual venezolano el proceso de interculturalidad está en marcha. La autora propone la utilización de ciertos mitos no tanto como parte del patrimonio cultural de la nación sino como “mitos totales”, noción con la cual quiere expresar la repercusión de esos mitos sobre su contexto sociocultural total, pasado y presente, y su vigencia. En efecto, se trata de representaciones cósmico-espaciales generadoras de consecuencias geofísicas y organizativas sociales que se deben tomar en cuenta a la hora de las acciones concretas, como en el caso de la demarcación territorial o de la solución a problemas climáticos y ecológicos graves.

Palabras-Clave: mitos “totales”, contexto sociocultural, interculturalidad, Venezuela.

The “Total Myth”: The Reasons of its Existence Today Among the Indians and Country People of Merida, Venezuela.

Abstract

In the present context of Venezuela the intercultural process is marching at good speed. The author wishes to show the repercussion of these myths, over the total past and present social and cultural context and its currentness today. These cosmic-spatial representations generate the geophysical and social organizational consequences, that must be considered when the concrete actions take place, as for example, territorial demarcation or the solution to serious climatic and ecologic problems.

Key Words: “total” myths, social-cultural context, inter-cultural, Venezuela.

Para que los mitos adquieran sentido en la situación intercultural, no debemos verlos sólo como cuentos bonitos, ni recogerlos sólo por ser parte de un "patrimonio cultural", fuera de contexto. Y nuestro contexto hoy, en Venezuela, comprende todos los ambientes indígenas, campesinos, criollos, es decir: la interculturalidad en marcha, la interculturalidad no sólo de palabras sino de hechos.

De los mitos de la Cordillera Andina Venezolana debemos retener que, vistos en todo su contexto ampliado (del pasado y del presente, es decir, dentro de todo el proceso etnohistórico que los vio nacer y desarrollarse hasta hoy), son elementos fundamentales para la educación intercultural, y recordar que ésta incluye la "acción sociocultural". En efecto, no sólo nos permiten esos mitos la reconstrucción histórica dentro de las categorías de representación occidental de un tiempo histórico, cronológico, sino también a partir de otras categorías de representación del tiempo, dentro de otros sistemas lógicos.

Nos acercan esos "mitos totales" (los llamo "totales" por su evidente repercusión sobre su contexto cultural total) a: una representación cósmico-espacial generadora de consecuencias geofísicas y organizativas sociales que se deben tener en cuenta cuando se trata de acciones concretas, como la necesidad de elaborar una delimitación territorial, por ejemplo, a fin de poner en práctica el decreto acerca de las tierras indígenas y el de la demarcación territorial, decreto que encuentra tantas dificultades para concretarse. Por esto no podemos seguir hablando de "interculturalidad" y de "mitos" sin preocuparnos por lo que sucede con nuestros hermanos indígenas; no los podemos dejar abandonados a su suerte, sin esperanza a veces de que se resuelvan sus problemas, especialmente los de las tierras y de los espacios sagrados. Ni siquiera hemos logrado tener todavía en Mérida una Comisión de Demarcación, ni siquiera han sido censados nuestros indígenas merideños; el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) había aceptado realizar nuevamente este

censo, al darse cuenta de los graves errores contenidos en el censo indígena de Mérida, pero no sabemos en qué ha quedado, porque no se ha vuelto a instalar la subcomisión de Asuntos Indígenas en el recientemente elegido Consejo Legislativo de Mérida. Al no existir en el censo oficial, nuestros indígenas de Mérida y otras zonas andinas no tienen acceso a las ventajas de la nueva Constitución Bolivariana, sobre todo en lo que trata de la demarcación de sus tierras.

«El contexto ampliado de los “mitos totales”» incluye desde la época más remota hasta el tiempo presente; desde el pasado “primordial”, cuando los héroes míticos y/o dioses ayudaron a los humanos a elaborar su cultura, les enseñaron la agricultura, las técnicas agrícolas en montaña y las de riego, la medicina, la cerámica. Los mitos enseñan a las poblaciones como deben organizar sus intercambios, especialmente en la Cordillera, donde no se pueden sembrar las mismas plantas a 3.000 metros y a pie de monte... Por esto dieron los dioses a los de Arriba tubérculos como el huisisai o cuiaba (*Oxalis tuberosa*), que sólo crece a los 3.000 metros de altura, así como las distintas especies de papa, especialmente la “papa silvestre” (*solanum otites*), la “papa brava” (*solanum paramoense*) y muchas otras especies, y dio a los de Abajo el “churo” (*curcubita moschata*) y la yuca (*manihot Aipi*, o yuca dulce), a fin de que pudiesen hacer intercambios entre arriba y abajo, y así variar sus alimentos, al mismo tiempo que tenían dos ambientes de vida para protegerse de las inundaciones: Cada comunidad tenía sus viviendas y cultivos en las partes altas y en partes bajas cercanas, y este patrón de asentamiento lo ha tenido hasta muy recientemente el campesino de Mérida, pero lo ha venido perdiendo progresivamente desde la década de los 80 muy especialmente, por la re-estructuración a la que llevó obligatoriamente el crecimiento de las ciudades y sus áreas de influencia.

Dieron así mismo esos mitos «indicaciones para cuidar el ambiente ecológico», ya que siempre se les recalca en los mitos de origen de la Cordillera y de los humanos, así como en otros mitos

(como los que comentan el origen de las enfermedades, entre otros), que el medioambiente pertenece a los dioses: en nuestra Cordillera se les llama hoy a estos Arco y Arca, es decir, en lengua indígena: Ches, Shuu y Shia, bajados antaño de la Vía Láctea, relacionados con el sol, la luna y el arco-iris, así como con la alta montaña, las lagunas y ríos. Hay otro ser que cayó antaño directamente del Sol: el Cachicamo de Oro, que come tierra y fabrica con ésta en sus propias entrañas el oro que él expulsa luego, bajo la forma de peloticas con las cuales construye permanentemente la Gran Viga de Oro que sostiene el mundo en equilibrio y que protege nuestras montañas de la erosión, pidiendo solamente a cambio a los humanos que le hagan ofrendas y que respeten el medioambiente, cosa que infelizmente se les olvida, por influencia de los aportes culturales caóticos que reciben de la ciudad y que crean confusión, de modo que se van abandonando los antiguos conocimientos llenos de sabiduría, confiando en que se sabe más en la ciudad; esto nos lleva a sufrir los desastres como el último del mes de febrero en Mérida, la llamada "vaguada", venganza de los Encantos de la Cordillera, que posiblemente se volverán a vengar pronto, con las nuevas lluvias, ya que no se están tomando las medidas necesarias para prevenir tales catástrofes y se han expandido siempre permisos para construir en zonas de alto riesgo.

Nos llegaron los mitos desde el pasado indígena remoto y pasaron por los contextos vividos en tiempos de la colonia, cuando las poblaciones indígenas tuvieron que sufrir la invasión de sus tierras y de su intimidad, así como los intentos de destrucción de su organización social, de su familia, de su lengua, de su religión, de su sistema terapéutico chamánico, de su tecnología agrícola... Tuvieron que soportar mudanzas lejos de sus aldeas y de sus cultivos, tuvieron que abandonar sus terrazas agrícolas y sus terrazas habitacionales, porque los españoles que vinieron a nuestra Cordillera merideña no entendieron el importante significado tecnológico de las terrazas en ambiente de montañas, y prefirieron instalarse en los valles, de más fácil acceso, pero mucho

más peligrosos como lo sabían los indígenas, quienes rehusaron muchas veces mudarse a esos sitios (como en el caso, por ejemplo, de San Antonio de Mucuño o Acequias la Vieja), sitios cuya peligrosidad se evidenció posteriormente en varios casos, como se evidenció también recientemente. . . La última "vaguada" la pudo prever nuestro campesino merideño desde la primera semana del mes de enero, ya que sus mitos también les han enseñado hace mucho tiempo a pronosticar, gracias a sus observaciones de la atmósfera y de los cambios del clima, como a sus observaciones de insectos, aves, etc., el tiempo que hará todo el año. Sólo que nosotros, los de las ciudades, no les hacemos caso porque creemos solamente en los pronósticos de la meteorología, aunque estos son a veces muy tardíos, como pudimos constatar en el caso de esta última vaguada. . . Ya habían anunciado los campesinos, en efecto, que se esperaban muchas lluvias para febrero, mucho más que de costumbre, y que iba a haber desastres; llegué con esta noticia a mis colegas del Museo Arqueológico en Mérida, en enero, por lo que, cuando se realizó efectivamente la vaguada, me dijeron algunos colegas: ¿Por qué no ofrecemos a los de Meteorología que reciban de los campesinos de Mérida un seminario para aprender a conocer el tiempo con anticipación y poder tomar las medidas necesarias?

Pudieron reaccionar positivamente los indígenas de la Cordillera al proceso colonial español gracias, entonces, a sus mitos y a las directivas que les daban estos, pudieron seguir viviendo y conservar lo esencial de su cultura, re-estructurándola, pues el mito es también educativo en este sentido: Muestra a los humanos que el caos sigue a menudo al orden, pero que luego se re-organiza el caos, y esto fue lo que hicieron los indígenas de Mérida y sus descendientes actuales, indígenas y campesinos: re-organizaron el caos traído por los españoles. Hoy les toca nuevamente re-organizar el caos traído por las "naciones de la ciudad" como dicen algunos, por los medios de comunicación de masa, por la cultura globalizante.

Re-estructuraron entonces sus mitos y sus rituales en función de lo que les pedía el invasor español, y luego el gobernante criollo, razón por la cual incluye este contexto ampliado la época de la Inde-

pendencia y la actual, con todos los nuevos desafíos que se les presentan a nuestros indígenas una vez más hasta que la sociedad criolla termine de entender la historia de su propia formación, de su verdadera historia y la realidad multiétnica y pluricultural de nuestro país, razón por la cual es importante la interculturalidad y los programas educativos al respecto, que tenemos que construir ahora, para reorganizar el caos en el cual se nos había hundido.

Los mitos andinos nos enseñan entonces cómo debe comportarse el ser humano para actuar de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, respetando ésta al mismo tiempo que pidiéndole permiso para explotarla en ciertas zonas y, gracias a los rituales y al conocimiento de lo que se puede sembrar y de lo que no se debe sembrar, el conocimiento de los sitios donde se puede habitar y donde no se puede porque pertenecen a los ríos y por consiguiente a Arco y Arca, cómo prevenir tempestades, inundaciones y sequía, erosiones y deslaves, y lograr buenas cosechas, animales sanos, niños sanos.

El contexto de estos mitos nos da además un saber tecnológico para cultivar en laderas empinadas de montañas, gracias a la construcción de terrazas de contención (de piedra o de arcilla compacta, según las zonas) –conocimiento que se perdió en prácticamente toda la Cordillera a la llegada de los españoles, porque estos preferían utilizar los peligrosos valles para habitar y cultivar, y erosionaron las laderas con sus vacas y con sus arados, y las terrazas abandonadas fueron invadidas luego, en muchas zonas, por la selva húmeda...

Esta sabia tecnología de las terrazas, cuyas características se adaptaban a los distintos tipos de laderas, son parte del contexto amplio de nuestros mitos, debe ser recuperada para evitar desastres futuros y obtener producciones agrícolas mucho más importantes; debemos re-aprender a hacer terrazas, según las zonas (porque esta tecnología tiene diferencias según los terrenos y los declives), re-aprender a hacer canales de riego o “acequias”, y re-utilizar estas últimas, o revivirlas pues muchas de ellas fueron desviadas hacia las ciudades o hacia tierras de haciendas. De modo que terrazas y acequias que han logrado sobrevivir hasta hoy son parte de nuestro patrimonio, pero no deben ser conce-

bidas únicamente como esto: un “patrimonio cultural”, un “patrimonio histórico”, o un “patrimonio arquitectónico autóctono”, han de ser parte nuevamente de nuestro saber tecnológico, así como han de ser recuperados también en los llanos y al sur del Lago de Maracaibo los grandes terraplenes (montículos habitacionales y agrícolas, calzadas como la erróneamente llamada “Calzada de Páez” porque el general Páez, que conocía bien la región, utilizó dicha calzada indígena y logró caerles a los españoles por sorpresa) esos terraplenes a veces inmensos, y esos montículos que con tanta sabiduría construían los indígenas de antes para evitar ser perjudicados por las grandes inundaciones y más bien aprovechar luego éstas.

El “mito total” nos enseña también a cuidar nuestras lagunas, limpiándolas regularmente e impidiendo su contaminación con aguas negras o su invasión por el cemento de urbanizaciones, como bien sabemos que ha venido sucediendo con la Laguna de Urao, a pesar de ser la laguna Madre, la más sagrada de todas para nuestros indígenas y campesinos actuales, porque es morada de los dioses, sobre todo de la diosa (Shia, o Jamashia, o en español Arca, o Doña Simona, hermana-esposa de los grandes cerros y páramos al norte de ella).

Nos previene el mito del castigo que recibirán los humanos al descuidar sus lagunas, sus páramos, que indígenas y campesinos han considerado sagrados a través del tiempo.

Este contexto ampliado mítico-ritualístico nos da también indicaciones para conservar el equilibrio de la salud en nuestro cuerpo humano, cuya organización es similar en dicho pensamiento mítico a la organización cósmica, con la cual ha de quedar en armonía siguiendo las indicaciones de prevención de las enfermedades, en un sistema de representaciones en el cual se nos recuerda sin cesar –aunque con otras palabras– que somos a la vez seres biológicos, terrenales, sociales y cósmicos: Tenemos entonces que conservar el equilibrio del cuerpo, el equilibrio del espacio físico de la Cordillera y el equilibrio de la tierra en el mundo entero, el equilibrio social y el equilibrio cósmico, porque todo esto está íntima-

mente relacionado, y que de su armonía depende el futuro del ser humano, de su sociedad, y del planeta todo.

De modo que tienen los mitos una real importancia práctica, no sólo para las sociedades indígenas o campesinas, sino para la sociedad criolla, en cuanto permiten un conocimiento mayor de la "Naturaleza" (vientos, lluvias, ríos, nubes, cerros, lagunas, árboles, insectos, animales, etc.) y una previsión mayor. Es decir, se trata de un saber que se puede compartir para prevenir catástrofes, para mejorar el ambiente, e incluso para una mayor y mejor producción agrícola. En este sentido deben ser los mitos materia de educación intercultural en nuestro sistema educativo en re-construcción actualmente.

Notas

*Trabajo escrito en marzo-abril 2005, presentado en forma de conferencia en la Galería de Arte Nacional, Caracas, y entregado al Boletín Antropológico en abril 2005. Su contenido es parte de los resultados de los trabajos de investigación por la autora con apoyo del CDCHT de la ULA desde la década de los 70.

** e.mail: martinica@cantv.net, museogrg@ula.ve

Bibliografía

- CLARAC DE B., Jacqueline, 1981: *Dioses en Exilio Representaciones y Prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*, Fundarte, Caracas (2da. Edición: Vice-Rectorado ULA, Mérida, 2004)
- CLARAC DE B., Jacqueline (compiladora), 1996 : *Mérida a través del tiempo (Los antiguos habitantes y su eco cultural)*, CP y CDCHT-ULA, Museo Arqueológico-ULA, CONAC, Mérida.
- CLARAC DE B., Jacqueline, 2004: *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social, Venezuela 2002-2003*, GRIAL/CIET y Museo Arqueológico-ULA, Mérida
- PUIG, Andrés, 1996: *La humanización del espacio de la Cordillera. Los patrones de asentamiento*, en *Mérida a través del tiempo, Los antiguos habitantes y su eco cultural*, (J. Clarac compiladora), CP y CDCHT-ULA, CONAC y Museo Arqueológico-ULA, Mérida.